

PERSPECTIVAS Y ACTITUDES DE LA MUJER RURAL DE ARBUNIEL ANTE EL AUMENTO DE LA MECANIZACIÓN EN EL OLIVAR: ANALIZANDO SU INFLUENCIA EN LA DESIGUALDAD DE GÉNERO

Manuel Cabrera Espinosa

María José Granero Alted

1. INTRODUCCIÓN.

Con este ensayo queremos estudiar la forma en que el constante aumento de la mecanización que se está produciendo en el trabajo de la recogida de la aceituna, es interiorizado por la mujer rural, y como estos cambios pueden estar (o no) influyendo en las relaciones de género. Vamos a centrar el estudio en un espacio concreto que va a ser el municipio de Arbuniel. Nos acercaremos al problema a través de la percepción y las actitudes que reflejan las mujeres de este municipio ante el importante cambio tecnológico que se está produciendo en el trabajo que realizan en sus olivares.

Para introducirnos en el estudio daremos unas breves pinceladas de la situación geográfica y socioeconómica de la población de estudio (Arbuniel). Describiremos posteriormente qué es lo que entendemos por mecanización del olivar. Por último nos acercaremos a las características particulares en las que se encuentran las mujeres rurales con relación a su trabajo y a las relaciones de género.

1.1. Arbuniel

La localidad de Arbuniel está situada en la Comarca de Sierra Mágina, en la provincia de Jaén centro de producción del aceite de oliva. Es un municipio que cuenta con 820 habitantes según el último censo. Por los datos existentes en el Instituto de Estadística de Andalucía, en el municipio de estudio hay una tasa total de paro del 16,02%. Pero desagregado por sexos la tasa total de paro masculino es del 7,15%, mientras que la tasa total de paro femenino es del 34,19%. La mayor tasa de paro femenina se da en los intervalos de 55 a 59 años, intervalo para el que existe una tasa de paro femenino del 65%, siendo para esa edad de 5,17% para hombres. La tasa más alta para el grupo de hombres aparece en el

intervalo de edad de 16 a 19 años con un 22,64%. A través de estas cifras apreciamos que existe una juvenilización en el paro masculino y por el contrario una senilización en las tasas de paro femenino. Esta situación puede estar creándose por la escapada que las mujeres jóvenes hacen del medio rural, tanto a través de trabajos sin cualificar que encuentran en el medio urbano, como por la ampliación de los estudios, esta ampliación de los estudios en la mujer aparece por los efectos, opino que no deseados, que han producido las estrategias familiares en la agricultura que han utilizado un criterio de asignación de inversiones en capital productivo para los hijos y en capital cultural para las hijas (Garrido 1997).

Podemos aproximarnos a la importancia que tiene el olivar en el municipio estudiando el porcentaje de terreno que cada cultivo ocupa en el mismo. Los cultivos herbáceos ocupan 103 hectáreas y el cultivo leñoso 5374 hectáreas, de los que 4775 hectáreas están ocupadas por olivar. Con estas cifras tan aplastantes podemos asegurar que el trabajo en la recolección de la aceituna supone una de las posibilidades de empleo, aunque sea temporal, más importantes para los trabajadores del municipio y por tanto es una importante fuente de ingresos y de bienestar para la población de la comunidad.

Una de las particularidades importantes y que también pueden configurar las características socio laborales del municipio de estudio es la existencia de un importante manantial de agua, que los habitantes del pueblo han canalizado y utilizado desde tiempos inmemoriales para el riego de la zona. Las zonas de regadío producen una mini parcelación de las mismas y por lo tanto la organización del trabajo es muy distinta a las zonas de secano, donde abundan los jornaleros. Aquí existe una dualización de la propiedad: mini propietario en las zonas de regadía y grandes parcelas en las tierras de secano.

1.2. Mecanización

Entendemos por sistema de recolección mecanizado (Porrás 1987), aquel en el que la persona que maneja la maquinaria es independiente de la recolección y su trabajo se limita al manejo de aquélla. Desde hace años se viene demostrando que el olivar es un cultivo que puede mecanizarse íntegramente en casi todos los casos, salvo en explotaciones de altas pendientes. Si la recolección se hace al principio de la campaña, cuando el porcentaje de la aceituna caída es pequeño, las operaciones a mecanizar son: recogida de la aceituna del suelo, movimiento de mallas, derribo y limpia, carga y transporte. Si se hace cuando el porcentaje de aceituna caída es grande, las operaciones son: derribo, recogida de la aceituna del suelo y limpia, carga y transporte. En nuestro lugar de estudio, al existir una gran parcelación del terreno se dificulta la completa mecanización, por los altos coste de adquisición de la misma.

El tipo de mecanización que se está introduciendo rápidamente en los últimos años en la localidad de estudio se produce a través de:

- Vibradores de biela manivela en el derribo. Este tipo de vibradores se aplican fundamentalmente para ramas secundarias, de no más de cinco centímetros de diámetro, y consisten en un motor de dos tiempos con un reductor de velocidad que termina en un sistema manivela-biela, en la que ésta se prolonga en un brazo terminado en «U» con la que se transmite la vibración, de unos 600 ciclos/minuto, a la rama. El equipo es manejado por un operario que se lo cuelga al hombro y su peso suele ser de alrededor de 15 kgr.
- Para la recogida se ha cambiado la tradicional recogida manual de la aceituna que realizaba sobre todo la mujer, por otra mecanizada en la que se utiliza la sopladora.
- También ha desaparecido la limpia a través de la criba manual, puesto que los nuevos sistemas de las almazaras realizan la limpia de la aceituna automáticamente.
- Por último, para la carga y transporte se ha sustituido la carga manual y el transporte por bestias por el tractor con remolque y la pluma para la carga.

1.3. La mujer de Arbuniel

En cuanto a las características de la mujer en el medio rural, aunque aceptamos que el mismo no es unitario sino que cada zona tiene sus propias características y su coyuntura particular, podemos decir que presenta, en casi todos los casos, una falta de oportunidades de todo tipo (Qintanilla 2002). Esto hace que las mujeres más jóvenes opten mayoritariamente por la emigración y el abandono de las zonas rurales, una válvula importante de este escape se está produciendo a través del aumento de los estudios. Aquellas que optan por quedarse, se convierten desde el momento en que forman su propia familia, en trabajadoras «arraigadas», con escasa o nula capacidad de movilidad y con un bajo poder de negociación. Así pasan a ser candidatas preferentes para el trabajo informal, trabajo donde las habilidades femeninas son desvalorizadas, -ya que se adquieren en el ámbito de lo doméstico e informal- y su trabajo es automáticamente categorizado como «no cualificado». Observamos como las características del empleo femenino son inseparables de su carácter «compatible» con las responsabilidades «principales» en el ámbito familiar, lo que refuerza a su vez el papel reproductivo femenino: al tener empleos precarios las mujeres pierden «menos» dedicándose a la familia (Sampedro 1997). Toda esta situación está influenciada por los factores cultura-

les e ideológicos que tienen que ver con los roles de género tradicionales, las imágenes de la ruralidad, y el lugar central que ocupa la institución familiar en la vida de las comunidades rurales. Es suficientemente conocida la importancia que la familia mantiene en el medio rural, tanto como instancia económica, como en cuanto fuente de identidad social. Todas las investigaciones empíricas realizadas hasta el momento sobre el trabajo de las mujeres rurales sugieren que existe una gran presión social y moral hacia la implicación femenina con sus roles de género donde es central su implicación en la reproducción familiar.

Creemos que es necesario un pequeño paréntesis para describir lo que entendemos por «género», una voz que en su primera acepción procede del latín *genus*, su uso era bastante pobre y su incorporación al diccionario corrió a cargo de Nebrija que la definía como «*género o linaje de cada cosa*» también como «*el género que se parte en especies*». En 1611 fue definido por Sebastián de Covarrubias como «*comúnmente en castellano se toma, o por el sexo, como género masculino o femenino, o por lo que en rigor se llama especie, como : Ay un género de carneros que tiene seys cuernos*». Pero no ha sido hasta mediados del siglo XX cuando Beauvoir (Beauvoir 1999), sin llegar a utilizar la palabra género, es pionera al plantear el significado que en la actualidad va a tomar al aseverar que no se nace mujer sino que se hace mujer. Fue curiosamente en el campo de la psicología clínica donde por primera vez es utilizado en concepto género aplicado al ser humano, fue un grupo de investigadores entre los que podemos nombrar los trabajos de Money y Stoller sobre el dimorfismo sexual, cuando pudieron observar como individuos que habían sido catalogados como femeninos aún cuando biológicamente fueran del sexo masculino se comportaban y asumían los roles femeninos. Este hallazgo, curiosamente en el campo de la desviación, ponía en duda lo dado por natural (que a cada sexo le correspondía por propia naturaleza una forma de ser, de expresarse, de relacionarse con la sociedad). A partir de aquí comienza a utilizarse el término género para expresar la parte de cultural que existe en el sexo. Es así como a través de enfoques tan dispares en contenidos y objetivos como en enfoque construccionista de Beauvoir y la aproximación clínica de Stoller se escenifica la sospecha ante un orden social que en sus mismas raíces aparecía como real (natural), la diferencia entre hombres y mujeres y la jerarquía que está asociada a la creencia en esta diferencia. Ha sido a través de esta utilización del lenguaje como al nombrar el sexo/género femenino o al hablar de roles de género/sexo el término terminaba aludiendo, indistintamente, a la diferenciación biológica y a la diferenciación sociocultural de lo masculino y lo femenino, en definitiva terminaba por establecer una jerarquía. De alguna manera se naturalizaba la diferencia, no sólo en el plano biológico sino también en el

plano social, que existe entre macho y hembra, entre masculino y femenino, es decir, entre hombre y mujer. De tal forma que se produce una relación natural entre las diferencias que se pueden constatar en el plano biológico (hormonales, genitales y fenotípicas) con las diferencias que la sociedad ha creado social y culturalmente entre el hombre y la mujer con una subordinación de ésta a aquel. La palabra y sus significados nos exponen como naturales, y por tanto justos y necesarios, unos órdenes sociales que quedan legitimados y a la vez son ellos mismos los que legitiman la dominación de un sexo sobre el otro y hace posible con esta legitimación la reproducción de tales relaciones de dominación.

Concluida esta pequeña aproximación a la evolución que la voz género ha tenido en nuestra sociedad, continuamos describiendo aquello que queremos lograr con este pequeño ensayo. Deseamos comprender como interioriza la mujer de Arbuniel la llegada de la mecanización o de la tecnología a ese trabajo temporero de la recogida de la aceituna, trabajo que por otra parte siempre había realizado de una manera tradicional. Podríamos haber estudiado este incremento de la tecnología a través de las múltiples encuestas que se realizan, en donde iremos viendo progresivamente como ha evolucionado en los últimos años el empleo o las rentas disponibles o la renta bruta. También podemos comparar esta evolución entre las distintas Comunidades Autónomas. Pero hemos querido bajar de lo macroeconómico a lo microeconómico, o más bien de la descripción de lo que está pasando a la interiorización que ello supone a sus participantes. No nos conformamos con saber si en el ámbito familiar han aumentado o disminuido las rentas. Queremos saber que le ha supuesto a la mujer y a su rol este aumento/disminución de rentas, no nos quedamos con el dato que dice que antes la mujer tenía un salario más bajo y ahora las diferencias salariales son por categorías profesionales y no por género. Queremos saber en qué categorías trabaja la mujer, para cuales se les busca, cuanto pueden trabajar, en que condiciones, con que sueldos y si no trabajan, como interiorizan esta situación de falta de trabajo.

Creemos que es un tema interesante de estudio, puesto que intenta conocer la percepción y las actitudes de la mujer rural ante el constante aumento de la mecanización que se está produciendo últimamente en el trabajo del olivar. Es un intento de percibir los efectos que la incorporación de la tecnología, de nuestras sociedades postindustriales o tecnológicamente avanzadas, está produciendo sobre el colectivo rural femenino y en su relación con el masculino. Hemos de tener presente en qué edades produce los mayores efectos, puesto que estamos convencidos de que el sesgo generacional es una variable importantísima a la hora de comprender y explicar los fenómenos que están ocurriendo. A priori nos parece evidente que los cambios que puedan estar produciendo el aumento de la meca-

nización en el olivar pueden ser bastante distintos para la generación de mujeres muy jóvenes, que todavía tiene abierta la puerta para escapar del municipio, que a las mujeres arraigadas en el municipio y para las que los cambios que ocurran deben ser soportados por ellas puesto que la puerta de escape la tienen prácticamente cerrada.

En cuanto a las diferencias de salario por sexo no son nuevas, ni son exclusivas de la agricultura, sin embargo sí que es ahora cuando desde las distintas instituciones políticas y/o sindicales se vocea la igualdad de sueldos por género. Pero quizás estén obviando, como nos recuerdan las distintas asociaciones de mujeres o el propio Defensor del Pueblo Andaluz, que realmente lo que se está produciendo es un aumento de las diferencias de sueldo por sexo. Y es que se está creando una mayor categorización de las ocupaciones y las mujeres ocupan los puestos de menor escala de la clasificación. Así si en años anteriores existía una diferencia expresa en sueldos para hombre y mujer, desde hace años existe una desigualdad de sueldos ocupacional con tres escalafones básicos: el peón cualificado que lleva máquinas pesadas (tractorista, vareadoras pesadas), el peón semicualificado (aquel que maneja la vareadora o sopladora manual), y el peón sin cualificar (engloba el resto de las tareas). Lo que es interesante observar es si en la práctica existe una segregación de ocupaciones por sexo que pueda estar abocando a las mujeres al puesto de peón sin cualificación.

Por tanto la importancia del tema puede ser doble, puesto que por una parte comprobaremos como percibe la mujer rural la influencia de la mecanización sobre su trayectoria laboral, la vital y su relación con el hombre. También podemos acercarnos a las expectativas de futuro que presagia este colectivo. Estudios como los que está llevando acabo el Departamento de Sociología III de la UNED sobre Tendencias Sociales (Tezanos 1998) han demostrado que la percepción que el ciudadano de a pie tiene sobre el futuro puede ser tan acertado como las tendencias que pronostican los expertos en el tema. No creo que sea nada descabellado intentar percibir el futuro de los pequeños núcleos rurales como Arbuniel a través de la apreciación que sobre el tema tienen sus habitantes.

2. METODOLOGÍA.

Como lo que pretendemos es acercarnos al interior del pensamiento de la mujer sobre el tema, queremos comprender como está afectando el aumento de la mecanización en el campo al rol de la mujer rural y no quedarnos en la cuantificación de los datos. Por ello quizás lo más interesante sea el acercamiento al problema a través de los métodos cualitativos de investigación, métodos tan antiguos como la historia escrita pero que sólo a partir del siglo XIX y principios

del XX fueron empleados conscientemente en la investigación social (Taylor y Bogdan 1987). Así optamos por las entrevistas en profundidad, definida por Alfonso Ortí (en García 1996) como «*tipo de entrevista que consiste en un diálogo face to face, directo y espontáneo, de una cierta concentración e intensidad entre el entrevistado y un sociólogo más o menos experimentado, que oriente el discurso lógico y afectivo de la entrevista de forma más o menos directiva*». Esta técnica presenta, como es lógico, las ventajas y los inconvenientes de las técnicas cualitativas de investigación, así el análisis puede ser más complejo que en una técnica cuantitativa ya que este análisis va a depender en gran medida de la experiencia y el conocimiento del contexto social que tenga el investigador. Pero la entrevista en profundidad también presenta grandes ventajas porque por su estilo abierto nos va a ampliar la información que obtenemos. Además suelen ser los métodos cualitativos los más utilizados cuando se utiliza un marco teórico de género.

Nos hemos inclinado por la estrategia del muestreo teórico para seleccionar a las personas a entrevistar. En el muestreo teórico el número de casos estudiados carece relativamente de importancia. Lo importante es el potencial de cada caso para ayudar al investigador en el desarrollo de comprensiones teóricas sobre el área estudiada de la vida social.

Hemos realizado 6 entrevistas en profundidad a mujeres de Arbuniel, hemos seleccionado una muestra heterogénea pero todas ellas trabajan o han trabajado en la aceituna. Para la realización de la entrevista nos hemos confeccionado una guía (anexo 1) siguiendo la técnica del embudo invertido (ir de lo más general a lo más específico). La entrevista es realizada previa cita con las informantes en su casa, se elige un día en el que pueda existir tiempo suficiente para la realización de las mismas, se usa grabadora personal para recoger toda la información. En todas las entrevistas hemos utilizado la misma secuencia:

Hemos comenzado con una introducción sobre el tema para que el entrevistado se sienta cómodo en la entrevista. A continuación preguntamos por la experiencia que la entrevistada tiene en el tema de la recolección de la aceituna. Continuamos viendo si percibe diferencias en el trabajo en los últimos 10 años. De aquí pasamos directamente a la descripción y percepción que tiene de la maquinaria que se está incorporando paulatinamente al trabajo. Seguidamente pasamos a la fase más importante de la entrevista en la que vamos a intentar que la entrevistada nos exprese su sentimiento vital, su percepción y actitudes sobre el tema. A continuación indagamos el futuro que percibe la entrevistada para el municipio y sus habitantes, intentando que nos diferencie entre hombres y mujeres, ya que actualmente el futuro de los pequeños pueblos de la sierra de Jaén está íntimamente ligado al futuro del olivar. Terminamos la entrevista recogiendo su biogra-

fía y agradeciendo el tiempo esfuerzo y los valiosos datos que nos ha proporcionado. No olvidamos dejar una puerta abierta para futuros estudios o aclaraciones.

3. RESULTADOS.

Las entrevistas fueron realizadas durante la primera quincena del mes de febrero. Se seleccionó una muestra representativa de las mujeres de Arbuniel compuesta por seis de ellas, cuatro se encuentran casadas y dos solteras. Las edades están comprendidas entre los 20 años de la más joven y los 62 años de la más madura.

Todas han trabajado en la aceituna desde muy jóvenes pero con una diferencia importante: las más mayores han comenzado a trabajar alrededor de los 11 años mientras que las más jóvenes lo han hecho hacia los 16 años. A la vez todas las entrevistadas han trabajado la mayor parte de su vida laboral como asalariadas y es sólo últimamente cuando realizan un trabajo más autónomo, de hecho el 25% de ellas actualmente sólo trabaja en la recogida de la aceituna de olivos de su propiedad o arrendados por su familia.

Cuando entramos a valorar si existe cambio en el trabajo de la aceituna desde 10 años atrás a hoy en día es muy curioso que aunque todas ven cambios, sin embargo en las más jóvenes esos cambios no son exagerados así lo que ven son *«algunos cambios por las máquinas, ahora se usan más»* o en relación con la zona de la campiña de Jaén nos dice otra entrevistada *«la diferencia en Arbuniel en los últimos 10 años es menor que en la campiña que he trabajado y es mayor»*. Por el contrario para las entrevistadas de más edad estos cambios son abismales y es que retroceden mucho más en el tiempo y aunque les recordaba que me refería a cambios en los últimos 10 años ellas volvían a comparar la actualidad con tiempos mucho más lejanos así nos dice una entrevistada *«antes trabajabas lo que el dueño quería de tiempo, ahora las horas que son, y te pagaban nada, no te encendían ni lumbre para calentarte, hoy si no te la encienden la enciendes tú. Ahora todo es más fácil, se vive mejor y con más comodidades»*.

Aunque piden ganar más tampoco consideran que actualmente esté mal pagado el trabajo de aceitunera. De nuevo al hablar sobre la diferencia de sueldo por género las más jóvenes recalcan que eso era antes pero que ahora a igual trabajo igual sueldo, sin embargo las entrevistadas de más edad reconocen una diferencia de sueldo entre hombre y mujer e incluso a veces la justifican *«siempre ha existido diferencia de sueldo entre hombre y mujer será porque ellos cogen más»*.

En cuanto al rendimiento de la nueva maquinaria parece que existe unanimidad en admitir que ha aumentado la productividad del trabajo puesto que *«con menos días de campaña se cogen muchas más aceitunas»*. También a ayudado a

mejorar las condiciones humanas de la recogida «*Ahora el trabajo es más fácil, no es lo mismo coger a mano con lo terrones de arar helados de los hielos, que ahora que el terreno está liso y las barras.*» Pero reconocen que para la mujer está disminuyendo la posibilidad de trabajar en la campaña «*Las máquinas están beneficiando a las familias y al hombre pero a la mujer le está quitando algunos trabajos parece, porque las máquinas son los hombres, y las mujeres ya, hombre ayudan pero no es lo mismo.*»

Parece que reconocen una cierta igualación de las ocupaciones por sexo así «*Ahora la mujer puede hacer más cosas antes era nada más que coger, ahora puedo hacer cualquier trabajo*» aunque la misma entrevistada nos dice «*Si no hay que coger hago otra cosa, pero el hombre es muy raro que lo veas cogiendo. Si hay aceituna en el suelo mi trabajo es coger*», otra nos dice «*sí hago de todo: varear, tirar de los lienzos. Lo que te mandan*».

Sólo dos entrevistadas han cogido la vareadora mecánica y además ha sido sólo ocasionalmente, nos comentan sobre su uso «*He cogido la vareadora pero para mí para mi físico es muy pesada y no la podía. Dolía el cuerpo de la vibración. Cuando había vareado tres olivas ya estaba que no podía*». Para el resto la vareadora «*la llevan los hombres porque pesa mucho*».

De las seis entrevistadas las tres más mayores, que curiosamente son las que menos posibilidades están encontrando de trabajar en la aceituna, es a las que más les gusta trabajar en la campaña de la aceituna «*Me gustaría ir a mí me gustan mucho las aceitunas. ¿porqué? No sé pero a mí me gusta mucho ir a la aceitunas, pero las mujeres cada vez van menos sino mira el pueblo y las verás a casi todas aquí*». Nos dice otra de las más mayores «*A mí me gusta la aceituna y me gusta trabajar no me gusta tener que quedarme aquí en mi casa*». Por el contrario para las más jóvenes trabajar en la aceituna no es agradable es más bien una obligación que si pudieran no realizarían, «*No me mola mucho las aceitunas pero como no hay otra cosa*». Incluso nos llega a decir una entrevistada «*No me gusta la aceituna. Las he odiado. Alguien tiene que hacer un trabajo y lo estás haciendo tú. Si no lo tuviera que hacer no lo hacía. Incluso he sentido que era una desgraciada por tener que ir con el frío.*».

El posible futuro de la localidad de estudio también es valorado de manera distinta dependiendo del grupo de edad en el que se ubica la entrevistada. Aunque todas las entrevistadas ven un mal futuro para la localidad en la que la emigración y el abandono será una de las pautas más posibles, existen diferencias importantes puesto que el grupo más joven de edad piensa que los jóvenes se irán a la ciudad y además tienen el convencimiento de que en la ciudad existen muchas más posibilidades de desarrollo. También expresan la idea de que serán los más

mayores, que en años anteriores emigraron, los que a medida que se jubilen irán volviendo al pueblo, así nos dicen *«El pueblo será como que la gente que se ha marchado volverá como los elefantes a morir, pero nuestra juventud no tiene un proyecto de vida aquí, si quiere algo mejor irá a la ciudad»,* o *«El pueblo va a desaparecer porque la gente joven se va a la ciudad, los de edad de 16 17 años no quieren campo ni hombres ni mujeres, si empeorara la situación me iría a una ciudad que hay más posibilidades de encontrar trabajo».* Las personas de más edad también piensan que los jóvenes irán abandonando el pueblo y que habrá que acudir a los emigrantes para ciertos trabajos pero es interesante recalcar que piensan que si la situación económica empeora, estos mismos jóvenes tengan que volver al pueblo y utilizarlo como refugio, *«Los jóvenes no quieren campo y eso que es el que nos da de comer. Dicen los viejos que dentro de unos años esto estará lleno de inmigrantes. Los jóvenes se van pero como esto se arrodee a lo mejor se tienen que venir».*

En relación a los inmigrantes parece que si los más mayores piensan que pueden llegar al pueblo para los jóvenes eso es imposible y sólo vendrán en momentos puntuales como para la recogida de la aceituna.

Siguen pensando que la mecanización va a aumentar en el campo en los próximos años aunque no ven ni a lo lejos el «fin del trabajo», si acaso comienzan a vislumbrar el fin del trabajo en la campaña de la aceituna para las mujeres de más edad.

4. CONCLUSIONES.

A tenor de los resultados obtenidos podríamos sacar las siguientes conclusiones:

- La primera idea que podemos resaltar es que no habríamos obtenido más información de la obtenida si hubiésemos ampliado la muestra de estudio. Aparece desde el primer instante y casi en todas las cuestiones de estudio un sesgo generacional importantísimo. Así las mujeres de más edad comparte una experiencia y una actitud y percepciones parecidas sobre la influencia que está teniendo el aumento de la tecnología sobre el trabajo en el olivar y en muchos rasgos contrapuestas a las que tienen el grupo de entrevistadas de menor edad. Por tanto se puede afirmar que la variable que más influye en la percepción del problema de estudio es la edad.
- Pensamos que las condiciones sociales, económicas o culturales en las que han crecido cada uno de los grupos de edad, en las que a grandes rasgos podemos enmarcar a las entrevistadas, les ha marcado pro-

fundamente su forma de acercarse y entender la realidad. Así el grupo que tiene más de 55 años ha experimentado de una parte una fuerte explotación en su juventud, en una España rural que carecía de sistemas de protección hacia sus trabajadores. Estas pueden ser una de las razones fundamentales por la que recuerdan lo temprano que comenzaron a trabajar, sus bajos sueldos y sus pésimas condiciones laborales. Esta juventud tan penosa les hace ver la situación actual con optimismo puesto que ellas han experimentado a lo largo de su trayectoria vital una movilidad social ascendente. Así todo recuerdo del pasado, aunque le insistamos en que hablamos de una época más reciente, se vuelve hacia los penosos años de su juventud. El grupo más joven de entrevistadas no ha vivido este salto cuantitativo y cualitativo en su trayectoria vital ni laboral, por ello los cambios que observan en los últimos años no los ven tan grandes ni tan beneficiosos y es que en sus vidas laborales no han experimentado la movilidad social ascendente de sus progenitores.

- Esas distintas vivencias también han configurado su distinta forma de acercarse a la influencia que el aumento de la tecnología puede tener en sus posibilidades de trabajo y en su relación con el hombre. Las entrevistadas de más edad tienen asumida la existencia de una diferencia de género y por tanto no ven extraño que el hombre realice trabajos diferentes ni que gane más sueldo, ellas asumen una posición subordinada de ayuda y hacen «lo que les mandan» porque aceptan los presupuestos patriarcales de una sociedad rural donde la función principal de la mujer es la de la reproducción familiar y el trabajo fuera de casa es considerado como de ayuda al trabajo principal del hombre. Pero a la vez podemos reconocer en ese trabajo una satisfacción personal, nos atrevemos a decir que lo interiorizan como una capacidad distintiva de las personas, como una expresión de las capacidades creativas de los individuos. Podemos aplicar lo que decía un clásico: *«el animal no se distingue de su actividad vital... El hombre hace de su actividad vital el objeto de su voluntad y de su conciencia.»* Esa satisfacción que encuentran está ocasionada más por las mejoras de las condiciones laborales y personales que han sucedido a lo largo de sus vida que por la situación actual en la que se encuentran.
- Paradójicamente este grupo de personas de más edad de los municipios que son los que más se sienten realizadas con el trabajo en la aceituna, son las más perjudicadas por el aumento de la mecanización

que está registrando el campo andaluz; son las que están perdiendo la oportunidad de trabajar. No son personas inteligentes que no quieran trabajar como los orangutanes de algunas tribus de Borneo (Tezanos 2001), sino personas con necesidad de trabajar pero a las que se les están cerrando las pequeñas posibilidades que tenían para el trabajo. Por contra para las entrevistadas de menos edad el trabajo en la aceituna no es satisfactorio, es un trabajo desagradable que hay que realizar y les ha tocado a ellas. Porque siguen pensando que fuera del mundo rural existe un mundo urbano lleno de posibilidades de desarrollo. Se intuye que todavía están esperando que les llegue la posibilidad de una movilidad social ascendente, o al menos la posibilidad de moverse a puestos de mayor calificación a lo largo de su trayectoria laboral.

- Observamos claramente como sigue existiendo unas relaciones de género claramente discriminatorias que se materializan en la discriminación de sueldos por sexo. Esta discriminación no la reconocen explícitamente las entrevistadas más jóvenes, puesto que dicen poder trabajar en cualquier puesto, incluso los mejor pagados. A medida que ahondamos en la entrevista admiten que casi siempre trabajan como peones sin cualificar, mientras que son hombres los que desempeñan los puestos más cualificados. Lo que sí es verdad, es que también los hombres realizan funciones de peón sin cualificar, deducimos que lo que realmente está apareciendo es una dualización de la relación de puestos de trabajo, con muy pocos puestos cualificados que son desempeñados por hombres y la mayor parte de los puestos sin cualificar desempeñados por hombres y (si son insuficientes) por mujeres.
- Este sesgo generacional que vamos observando se sigue conservando cuando intentamos descubrir el futuro que les espera a los pequeños pueblos agricultores como el de estudio. Coinciden en que tiene poco futuro, los jóvenes del mundo rural intentan huir de él. Hemos podido descubrir como las entrevistadas más jóvenes, incluso las que están más enraizadas en el pueblo a través del matrimonio y los hijos, siguen pensando que es fuera del pueblo, fuera de mundo rural, en la ciudad, donde se pueden encontrar las mejores posibilidades de desarrollo laboral y con ellas quizás también personal. Es en el mundo urbano donde están las fábricas y los talleres. Por ello en un futuro no muy lejano el pueblo puede estar lleno de personas mayores, aquellas «enraizadas» en él y que en él envejecerán y los emigrantes mayores, aquellos que un día abandonaron su pueblo allá por finales de los años

50 y fundamentalmente tras el Plan de Estabilización franquista de 1959, y que después de su jubilación vuelven a su lugar de origen, mostrando que allí donde fueron no se han hecho de un hueco, no han encontrado su nicho ecológico ni cultural.

- Si continúan las escasas posibilidades de trabajo que tienen los pueblos como el estudiado, pensamos que poco a poco irá descendiendo su población y envejeciendo. Los inmigrantes no van a tener cabida a no ser para la campaña de la aceituna, una campaña que en pos de la calidad de los aceites y de la productividad habrá que hacerla cada año más corta, para poder recoger la aceituna en su preciso momento y por tanto dará cada vez menos jornales a la gente del pueblo.
- Pero todavía nos atrevemos a vislumbrar otro futuro distinto y no más halagüeño: Cabe también la posibilidad de que en los pequeños municipios minifundistas de la Sierra de Jaén, como es el caso de Arbuniel, si se mantienen ciertas ayudas a la agricultura y continúan a escala nacional aumentando las desigualdades sociales, creciendo el subempleo y desmontándose el estado de bienestar, no va a haber un abandono de las tierras por parte de los más jóvenes, sino que por el contrario, serán los pequeños pueblos y las pequeñas propiedades las que van a servir de refugio ante la crisis que se está gestando en nuestra sociedad. Por tanto los jóvenes, ante el descenso en la movilidad social que se les avecina, podrían permanecer subsistiendo de las explotaciones familiares. Incluso las jóvenes en las que se había invertido en capital cultural podrán regresar a sus municipios. Y es que la pobreza es menos pobreza en los pueblos rodeados de redes familiares y de amigos.
- Creemos que los inmigrantes tampoco llegarán tanto a los pequeños municipios, sino que se establecerán en los extrarradios de las grandes ciudades, para cubrir los puestos de baja calificación y de mayor explotación. Los emigrantes formarán el grueso de la cada vez más creciente llamada infraclass.

5. BIBLIOGRAFÍA.

BEAUVOIR DE, S.: El segundo sexo. Cátedra. Madrid, 1999.

GARCÍA-MINA, A., CARRASCO, M.J. :Género y desigualdad : la «feminización de la pobreza». Universidad pontificia de Comillas. Madrid, 2004.

GARCÍA, M. IBÁÑEZ, J. ALVIRA, F. (eds.). El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Alianza editorial. Madrid, 1996.

- GARRIDO, L. GIL, E. (eds.). Estrategias familiares. Alianza Editorial. Madrid, 1997.
- PABLOS DE, L.: Desigualdad laboral desde la perspectiva de género. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad Complutense. Madrid, 2001.
- Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología.: Mujeres ciencia y tecnología. II Congreso Internacional Multidisciplinario celebrado en Buenos Aires el 17 - 19 de julio, 1998. Buenos Aires, 1998.
- PEDREÑO, A.: «Taylor y Ford en los campos. Trabajo, género y etnia en el cambio tecnológico y organizacional de la agricultura industrial murciana, en Sociología del Trabajo, nº 35, pp. 25-56.1999.
- PÉREZ, E. ALCALÁ, P. Ciencia y género. Facultad de Filosofía, Universidad Complutense. Madrid, 2001.
- PORRAS, A.: Las máquinas para la recolección de aceituna : principios y características. Dirección General de Investigación y Extensión Agrarias, Centro de Información y Documentación Agraria. Sevilla, 1987.
- QUINTANILLA, C.: Las mujeres rurales construyen su futuro. Jornada Temática sobre Políticas de relevo generacional e incorporación de la mujer al mundo rural. Madrid, 14 de noviembre del 2002.
- SABATÉ, A. (2000): Estrategias del uso del tiempo y del espacio por mujeres trabajadoras rurales, en Los espacios rurales en el cambio de siglo: incertidumbres ante los procesos de globalización y desarrollo. Actas del X Coloquio de Geografía Rural de España, Universidad de Lleida y AGE, pp. 532-539. Lleida, 2003.
- SAMPEDRO, R.: Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrarización. Instituto de la Mujer, Serie Estudios, nº 47. Madrid, 1997.
- TAYLOR, S.J. BOGDAN, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Piados. Barcelona, 1987.
- TEZANOS, J. F. (ed.). Clase, estatus y poder en las sociedades emergentes. Sistema. Madrid, 2002.
- TEZANOS, J. F.: El trabajo perdido: ¿hacia una civilización postlaboral?. Biblioteca nueva. Madrid, 2001.
- TEZANOS, J. F.: La sociedad dividida : estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas. Biblioteca Nueva. Madrid, 2001.
- TEZANOS, J. F.: Tendencias en exclusión social en las sociedades tecnológicas : el caso español. Sistemas. Madrid, 1998.

ANEXO 1

GUÍA PARA EL DESARROLLO DE LA ENTREVISTA.

Hacer una INTRODUCCIÓN para explicar y relajar que podría ser:

Estamos realizando un estudio para valorar como está cambiando la forma en que se trabaja en la recolección de la aceituna y la influencia que estas nuevas formas pueden estar teniendo sobre la mujer del medio rural, para ello recogemos los datos que nos va a aportar a través de la entrevista que vamos a tener. Si no le importa grabaré la conversación con la finalidad de poder recordar lo que hablamos puesto que mi capacidad de memoria es escasa. Puede hablar todo lo que desee, incluso de temas distintos a lo que le pregunte, le rogaría que no me conteste simplemente con sí o no, prefiero que converse y que exprese los sentimientos que vayan aflorando durante la entrevista.

ENTREVISTA N°

1ª PARTE: EXPERIENCIA EN LA RECOLECCIÓN DE LA ACEITUNA.

Objetivo:

- Conocer la experiencia que tiene sobre la recolección de la aceituna.
- Relajar la situación incitándole a hablar de su experiencia.

Pregunta de apertura: ¿Ha trabajado alguna vez en la recolección de la aceituna?. Relanzar con:

¿Cuántos años?

¿Continúa trabajando?

Si responde no

¿Por qué ya no lo hace?

Si responde que sí

¿De qué?

¿Es asalariada o trabaja para usted?

2ª PARTE: DIFERENCIAS EN LOS ÚLTIMOS 10 AÑOS EN EL TRABAJO DE RECOLECCIÓN DE LA ACEITUNA EN ESTA LOCALIDAD.

Objetivo:

- Conocer como se percibe la evolución en el trabajo de aceitunera
- Indagar como ha evolucionado el nivel de bienestar
- Acercarnos a la percepción sobre las relaciones de género en el trabajo.
- Conocer el papel que desempeña en la recogida de la aceituna

¿Cree que es distinto en el trabajo de la recolección desde hace digamos 10 años a la actualidad?

Si responde sí relanzar con:

¿Puede explicar cuales?

¿Considera que está bien pagado el trabajo de aceitunera?

Con relación al nivel de vida ¿Cuándo estaría mejor pagado ahora o antes?

¿Antes existía diferencia de sueldo entre hombres y mujeres?

¿Cree que cada uno de los sexos realizaba diferentes trabajos?

¿Y ahora?

Si responde que sí

¿Lo considera normal?

¿Por qué?

De los distintos tipos de trabajo que se puede realizar, puede explicarme cual es el que habitualmente realiza usted.

El promedio de días anuales por campaña ¿ha variado mucho?

Piensa que la vida era antes o ahora más fácil. (Indagar si se tenía antes o ahora más dinero, más o menos comodidades, etc.)

¿Existen muchos tajos de asalariados o es más familiar ahora que antes?

3ª PARTE: MAQUINARIA QUE SE UTILIZA EN LA RECOGIDA DE LA ACEITUNA

Objetivo:

- Conocimiento del nivel de mecanización que existe en el municipio.
- Grado de conocimiento de la entrevistada de la maquinaria.
- Grado de utilización de la misma.

¿Ha usado alguna vez la vareadora y/o la sopladora?

¿Por qué?

¿Qué le parece el esfuerzo necesario o la comodidad/incomodidad para llevarla?

¿Piensa que ha mejorado mucho el rendimiento que dan las fincas de olivos con los nuevos métodos de cuidado y recolección?

4ª PARTE: EXPERIENCIA VITAL SOBRE EL CAMBIO QUE PARA ELLA COMO PERSONA HA SUPUESTO LA INCORPORACIÓN DE LA TECNOLOGÍA AL OLIVAR.

Objetivo:

- Conocer su experiencia vital hacia su trabajo en la aceituna

- Valorar el efecto de la tecnología sobre su biografía

(intentar que se sincere y hable sobre sus sentimientos)

Si trabaja en la aceituna:

¿Qué siente al trabajar?

¿Le gustaría no tener que trabajar en la campaña?

Si no trabaja en la recolección:

¿Qué siente al no tener que trabajar en la campaña?

¿Le gustaría volver a trabajar en la campaña?

¿Los cambios experimentados, cree que han beneficiado o perjudicado a las familias?

¿Y a la mujer?

¿Y a usted?

¿Por qué?

5ª PARTE: FUTURO

Objetivo:

- Conocer las previsiones que la entrevistada tiene sobre el pueblo y su población.
- Conocer como esperas el futuro del olivar.

¿Cómo cree que será el futuro de las jóvenes del pueblo dentro de 10 años?

¿Y los Jóvenes?

¿Cómo cree que será en los próximos 10 años el trabajo del olivar?

¿Cómo cree que será el pueblo y sus habitantes dentro de 10 años?

Y la inmigración ¿cree que vendrá?

6ª PARTE: CIERRE CON LA BIOGRAFÍA.

¿Puede decirme su nombre?

¿Y la edad?

¿Qué estudios tiene?

¿Cuál es su estado civil?

¿Tiene hijos?

Si responde sí:

¿Cuántos?

¿Tiene alguna persona mayor a su cuidado?

¿Tiene trabajo remunerado habitualmente?

Si responde sí

¿Cuántas horas semanales?

¿Cuántos meses al año?

(Intentar relajar y agradecer su participación, enfatizar la importancia de la información que nos ha aportado en la entrevista).

PARA TERMINAR PONER LUGAR, FECHA Y DURACIÓN DE LA ENTREVISTA.....

PERCEPCIONES Y ANOTACIONES DEL ESTREVISTADOR: